

# Reflexiones sobre el Bicentenario\*

## Reflections about bicentennial

*Alison López Rodríguez\*\**

Fecha recibido: 11/05/10

Fecha aceptado: 8/07/10

### Resumen

Después de doscientos años de la declaración de independencia Colombia no se ha consolidado como Estado independiente. Las decisiones de la clase gobernante se han supeditado a los intereses de las elites económicas nacionales e internacionales en detrimento del bienestar de la población colombiana. El Estado legitima constantemente su posición a través de la imposición de una cultura política desinteresada y facilista para que los ciudadanos no se interpongan en el desarrollo de los grandes intereses. Es a través de este ensayo que propongo una crítica a la presunta independencia e invito a reflexionar en torno a lo que ha sido el Estado colombiano como Estado independiente.

---

\* Este es un ensayo de reflexión sobre el tema del Bicentenario, premiado en el 1.º Concurso de Ensayo organizado por la Coordinación de Proyección Social y el Observatorio de Política Social y Democracia de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad de San Buenaventura, en mayo de 2010. Este ensayo ocupó el Tercer lugar.

\*\* Estudiante de VI semestre de Ciencia Política. Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Universidad de San Buenaventura. Correo electrónico: alison56\_12@hotmail.com alison56\_12@hotmail.com

## Palabras clave

Estado independiente, élites, cultura política, intereses.

## Summary

After two hundred years since the declaration of independence, Colombia has not been consolidated as an independent state. Decisions of the government class was subject to the interests of domestic and international economic elites at the expense of Colombian population welfare. Constantly the State justifies its position through the imposition of political culture of the disinterest and the facile in order that people do not interposes against the «great interests». This essay propose a critique of the alleged independence and it invites to reflect on what has been the Colombian State as independent state.

## Keywords

Independent state, elites, political culture, interests.

Doscientos años de supuesta independencia, pero este tiempo no ha sido más que doscientos años de insolencia, de mentiras, de sumisión, de manipulación de dependencia económica y política frente a otros Estados.

¿Qué es la independencia?, ¿es caso vivir pensando que nos liberamos de la monarquía española, para atarnos la supremacía estadounidense?, ¿es creer que debemos ligar los intereses de las élites a los intereses extranjeros, como sucedió con las elites criollas?

Mientras el pueblo celebra la independencia, yo considero que se debe hacer un análisis en torno a esta fecha que nos configure como un pueblo independiente, pero, ¿independiente ante qué?, ¿por qué?, ¿somos independientes?

La emancipación de los criollos ante la corona española, ha sido el hito de la presunta independencia, pero los criollos, hijos de españoles nacidos en tierras americanas, más que precursores de la independencia, fueron élites en busca del reconocimiento de su poder ante los españoles nacidos en España. Desde el inicio se gestaron las estructuras políticas, jurídicas y legislativas con base en los intereses de la clase dominante. La representación de los intereses ajenos ha sido una constante en todo este bicentenario.

Han pasado doscientos años, donde hemos venido creyendo que debemos ser gobernados y que el accionar político le pertenece a las élites, les hemos regalado el papel de gobernar y nosotros nos hemos tomado plácidamente el papel de gobernados. Hemos aceptado la presencia de una élite lejana y mafiosa a la cual algunas veces criticamos, pero no nos atrevemos a subvertir. La normalización de la política, como actividad lejana de nuestro ser ciudadano, reduce nuestra participación en ella a prácticas electorales.

Somos el resultado de un proceso llamado equivocadamente “la conquista”, la cual fue una invasión de los europeos en tierras americanas. Hábitos cambiados, costumbres sepultadas, miles de indígenas exterminados, culturas transgredidas, recursos saqueados, ¿qué conquista fue esa?, tal vez para los europeos esto fue un gran triunfo, pero para los americanos nativos, significó la invasión de su ser, la muerte de su cultura.

El país se configuró con la invasión de los europeos, los negros traídos de África, los indígenas nativos y los posteriores extranjeros asentados en territorio colombiano, crearon una sociedad sin identidad, una identidad que todavía se encuentra muy difusa y la cual seguirá así si no se quitan las cadenas de la dependencia que nos impiden pensarnos a nosotros mismos.

Pero así como nuestra identidad se muestra abstracta, cabe resaltar que se moldea conforme a los intereses de las clases dominan-

tes. Nuestra cultura política se encuentra atada al imaginario guerrillista de la “lucha antiterrorista”, ante la legitimación de una guerra frente a las guerrillas y su exterminio, antes que la solución pacífica del conflicto que hemos atravesado desde el magnicidio de Gaitán. Estamos viviendo un conflicto, de grandes magnitudes, y más allá de las indignantes muertes, el desplazamiento, la pobreza que ésta genera; la violencia cultural, que está desencadenando, es sin duda una de las consecuencias más dolorosas que puede generar para la sociedad.

La obtención de beneficios para los militares por matar a los “terroristas” en el marco de la política de seguridad democrática del presidente Álvaro Uribe, la campaña de los «héroes sí existen», presenta a los militares como los “buenos” en la guerra, ejemplo para la sociedad, el aumento de pie de fuerza y la gran inversión de recursos económicos a la guerra, demuestra las prioridades del gobierno y como consecuencia la sociedad crece constantemente con el imaginario de que hay que vencer al enemigo a toda costa, se legitima el uso de la violencia, la violencia se va adentrando lentamente y casi sin darnos cuenta, a nuestra cultura. Acabar con el enemigo, exterminarlo, se convierte en algo normal que se justifica y se aprueba por la sociedad.

La identidad como resultado de la independencia, permite pensar ¿qué ha impedido nuestra verdadera independencia? La independencia política, en un sistema neoliberal, se halla lastimosamente sometida a la independencia económica, es así, como nuestra economía debe ser independiente, para que los intereses políticos no se hayan subordinado a los intereses económicos extranjeros, en el contexto actual a los intereses de las multinacionales que gratamente les abrimos las puertas para dejarlas succionar nuestros recursos y dinero.

Las características de los colombianos, católicos, conservadores y hasta mesiánicos, piensan que es un líder el que debería solucionar todos los problemas, se ejemplifica perfectamente con Uribe y la seguridad, hasta con el hasta hace pocos meses candidato a la presidencia de la República, Antanas Mockus y el problema de la corrupción. La actitud de que son los “líderes” los que deben sacar el país adelante, mientras que los ciudadanos esperamos plácidamente ante el televisor, tal vez viendo RCN o Caracol, a que nos den una vida placentera, próspera y segura, han convertido este país en un país, a mi parecer antidemocrático en el sentido discursivo y deliberativo, en donde el debate y la participación activa de la población se convierten en características desaparecidas de la democracia. De hecho, la democracia se establece en la concepción más simple de opinión agregada, en donde el voto se convierte legitimador de un régimen dictatorial. Se utiliza como medio para elegir a un “salvador”, el cual posteriormente vendrá a salvar al pueblo solucionando todos los problemas que poseemos. ¿Dónde quedan las instituciones y el poder de los ciudadanos de participar activamente en la política?

Hago referencia al actual sistema democrático, debido a que considero que no es más que una fachada para la legitimación de unas elites, las cuales tejen constantemente las cadenas de la dependencia. Son ellas las que a través de leyes crean el escenario perfecto para poner a Colombia según los propósitos extranjeros, desde lo económico hasta lo político, siendo nuestro país, un puente para el desarrollo de los demás.

El resultado de la dependencia, ha generado políticas, como la anteriormente mencionada, la política de seguridad democrática, la cual legitima la violencia como solución al conflicto colombiano, para generar el escenario ideal para la inversión extranjera y por ende para poner el país al servicio de los intereses extranjeros. Sin embargo, el resultado de esta política ha sido la muerte de todos

los actores, guerrilla, militares, autodefensas; las grandes desigualdades (Colombia es el segundo país con mayores desigualdades de Latinoamérica, con un índice de gini de 0.57, siendo 1 la desigual máxima y 0 sin desigualdades), el desplazamiento (según CODHES el 8% de la población colombiana ha sido desarraigada de su tierra), la pobreza y el desempleo (según la tesis de la seguridad democrática la inversión extranjera promovería el empleo, sin embargo, según el informe de la Misión para el Empalme de las Series de Empleo, Pobreza Desigualdad (MESEP), conformada por el DANE y el DNP la cifra a nivel nacional de pobreza corresponde al 45.5% y 16.4% de pobreza extrema).

Colombia cuenta con grandes recursos, con gran potencial para convertirse en un país capaz de abastecerse en cada uno de sus aspectos a toda su población, con las posibilidades de brindarle a su pueblo, todas las garantías para una vida digna, pero a pesar de tanta riqueza, los gobernantes insisten en que es mejor configurar y poner el país según los propósitos extranjeros.

Vivir bajo un falso nacionalismo, campañas como la de «Colombia es pasión» estrategia para fomentar la inversión extranjera y el turismo, donde se busca internacionalizar la “cara amable de Colombia”, creando una falsa imagen, cómo si el conflicto colombiano no existiera, son campañas enajenantes para que los colombianos del común, acríticos, apolíticos, abanderen con falsa conciencia de la realidad colombiana.

Desde las primeras explotaciones de oro por parte de los europeos, hasta las actuales por parte de las multinacionales, la dependencia sigue ahí, ¿cuándo será que las elites como las masas saquen juntos las banderas de la independencia?, ¿de la verdadera libertad emancipadora, cuándo será el momento de hacer un país económica y políticamente independiente, capaz de decidir sobre su destino y el de su nación, capaz de tener que velar por cada uno de sus ciu-

dadanos (en su concepción más amplia) de su bienestar, educación, salud, de crear en ellos un sentido de pertenencia y de sentido mutuo entre ellos?

Una de las cosas más indignantes para un Estado es ver como la sociedad se fragmenta, se divide, cómo sus ciudadanos se tratan como si fueran dos extraños sin deseos de conocerse, cómo las desigualdades económicas generan, un abismo gigantesco entre aquellos que poseen y aquellos que sirven o contribuyen a sus posesiones. La generación de un desinterés de muchos en problemas tan graves como la pobreza y el desplazamiento, son el resultados de una nación desintegrada.

El problema del desplazamiento forzado en Colombia, resultado de la incapacidad del Estado colombiano para resolver el conflicto social y armado, ha generado que 2 412 834, período 2000-2009, 4 915 579 en los últimos 25 años CODHES (2009) de personas tengan que salir de sus tierras en busca de la protección de su integridad física y emocional, se salvan de la violencia directa, pero no de la violencia estructural que según Galtung, es el daño que se produce por las condiciones de la estructura de la sociedad, en este caso, la pobreza que tienen que asumir, tras no tener ingresos que anteriormente eran el producto del trabajo con la tierra.

El desplazamiento como resultado, el fracaso de la política de seguridad democrática, evidencia las prioridades invertidas del Gobierno y legitimadas por gran parte de la sociedad. Pensar que primero es la seguridad para garantizar la inversión extranjera antes que la solución pacífica al conflicto, es un error que están pagando desplazados y la población civil en general. ¿Hasta cuándo seguiremos pensando que los intereses de una capa de la población y de los extranjeros son más importantes que los de toda una población de un país?, ¿hasta cuándo vamos a vender el dolor de nuestro pueblo, para garantizar nuestra propia explotación?

Las anteriores reflexiones sobre esta fecha, son el resultado de una profunda indignación por los doscientos años de supuesta independencia y ante la actitud constante de la población de buscar un nuevo dueño para elegir nuestro rumbo, no nos bastó con la sumisión ante la corona española, seguimos buscando quién se adueñe de nuestro destino, para que sean los demás los que decidan si aquí hay pobreza, conflicto, desplazamiento, grandes desigualdades, etc. Estoy cansada de una cultura política, facilista, individualista y apolítica que no ve a Colombia como una nación integrada, sino como el escenario en donde se puedan ver mejor beneficiados.

Quiero pensar un nuevo país, un país en donde seamos capaces de dirigir nuestro propio destino, donde la guerra y las conductas militaristas estén lejanas de toda conducta, donde se solucionen los conflictos de forma pacífica, en donde se busque la superación de la pobreza, en donde las oportunidades estén para todos, en donde la educación sea pilar del desarrollo y la dignidad humana de la población rompa con los intereses de determinadas clases sociales. Quiero un país realmente independiente.

## Referencias Bibliográficas

Bushnell, D. (1997). *Colombia una nación a pesar de sí misma*.

CODHES (2009). Boletín informativo ¿Salto estratégico o salto al vacío? En lían Disponible en «[www.codhes.org/index2.php?option=com\\_docman&task=doc\\_view&gid=145&Itemid=50](http://www.codhes.org/index2.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=145&Itemid=50)» [consultado el 16/05/2010]

DANE y DNP (2009) Informe de la Misión para el Empalme de las Series de Empleo, Pobreza Desigualdad (MESEP).